

**VIGENCIA DE LA FILOSOFÍA
MARTIANA DE LA EDUCACIÓN ANTE
LAS DEMANDAS DEL SIGLO XXI**

Dra. Marta Martínez Llantada.

Vigencia de la filosofía martiana de la educación ante las demandas del siglo XXI

Dra. Marta Martínez Llantada.

Introducción:

La educación se presenta como “una de las llaves de acceso al siglo XXI” (1). Como respuesta a los nuevos desafíos, se plantea que una posible solución es que todos aprendamos a aprender.

La educación ha de adaptarse a los cambios sin dejar de transmitir el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia y formar al hombre necesario para enfrentar los nuevos desafíos. Para ello es preciso que se proyecte hacia ideales de paz, de libertad y de justicia social, en una palabra: debe favorecer el desarrollo humano.

En este principio de siglo el marco general de globalización neoliberal existente plantea disyuntivas difíciles a las políticas educativas en lo que respecta a la calidad, al desarrollo humano, al respeto a la condición humana, al progreso material, a la equidad, a la conservación de la naturaleza.....

En fin nos podemos preguntar:

- ¿cómo aprender a vivir juntos en esta aldea global respetando las regiones?
- ¿cómo las políticas educativas pueden favorecer el desarrollo del hombre, de sus potencialidades en todos los casos, en la diversidad?
- ¿cómo ser ciudadano del mundo actual sin perder las raíces?
- ¿cómo conciliar el extraordinario desarrollo de los conocimientos con las capacidades de asimilación de los seres humanos?
- ¿cómo aprovechar los recursos tecnológicos en la educación?
- ¿cómo resolver las tensiones entre lo espiritual y lo material que se presentan ante este nuevo siglo?
- ¿cómo puede la educación colaborar a ello?
- ¿cómo puede la escuela?
- ¿cómo puede el maestro?
- ¿cuál debe ser la labor del maestro en esa dirección?

Las respuestas a estas interrogantes, a los cubanos no nos es difícil darlas pues ya José Martí en su filosofía de la educación las adelantó hace más de un siglo.

En este trabajo valoramos la vigencia del pensamiento filosófico martiano de la educación precisamente en la respuesta a las interrogantes del siglo XXI a esta esfera de actuación profesional.

Desarrollo

La importancia de las discusiones acerca de la Filosofía de la educación se debe al significado que ha llegado a adquirir la educación, pues la sociedad la ha instaurado como una forma dinámica y realizadora de las aspiraciones históricas y ha generado una dialéctica que implica a la conciencia en el devenir de la actividad educativa como un proceso de la realidad social en cuya intersección se ubica la acción real de la Filosofía de la educación., O sea, el foco de atención se centra en el fenómeno educativo.

En el Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación y la Cultura para el siglo XXI, presidida por J. Delors, se plantean, concretamente, las exigencias que el siglo XXI demanda a la educación: por un lado la revolución de la información y por otro, no dejarse sumergir en ella de forma acrítica conservando el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos (2)

Así, se define que la verdadera educación para el siglo XXI no sólo debe proporcionar la reserva de conocimientos necesarios al individuo, sino la forma de lograrlos sin límites para toda la vida.

Si se retoman las interrogantes iniciales, no será difícil percatarse de que ya José Martí en su época les dio respuesta en su pensamiento educativo. Ante la disyuntiva de ¿cómo aprender a vivir juntos en esta aldea global respetando las regiones? Se puede responder desde el lenguaje martiano cuando se refería al fin de la educación y decía que *"...no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir; sino prepararlo para vivir bueno y útil en él. El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, por el empleo difícil y confuso de su alma extranjera en el país que vive, y de que vive, sino hacerlo feliz, sin quitarle, como su desemejanza del país le quitaría, las*

condiciones de igualdad en la lucha diaria con los que conservan el alma del país”
(3)

Ante la duda de ¿cómo las políticas educativas pueden favorecer el desarrollo del hombre, de sus potencialidades en todos los casos, en la diversidad? Se entiende claramente si se recuerda que *“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote: es preparar al hombre para la vida.”*(4) La vida para que se debe preparar al individuo en la actualidad es bastante diversa, se enfrentan tantas alternativas que su entereza para asimilarlas constituye la esencia del carácter dialéctico de la educación. Ante ¿cómo ser ciudadano del mundo actual sin perder las raíces? No puede olvidarse la máxima expuesta en Nuestra América *“Injértese en nuestras repúblicas el mundo , pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”*(5)

Si se piensa en ¿cómo conciliar el extraordinario desarrollo de los conocimientos con las capacidades de asimilación de los seres humanos?, Martí responde *“Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde... De textos secos y meramente lineales, no nacen, no, las frutas de la vida”*(6)

Y, ¿cómo aprovechar los recursos tecnológicos en la educación?, si resolvemos este problema: *“Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época”* (7).

También existe más de una respuesta ante la interrogante de ¿cómo resolver las tensiones entre lo espiritual y lo material que se presentan ante este nuevo siglo?: *“El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento y en la educación de los sentimientos”* (8) Esta tesis se reafirma en uno de sus tantos consejos: *“Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre”* (9) Así revela esa unidad entre lo propiamente intelectual y lo afectivo que resume el concepto integral de hombre que se debe lograr en la sociedad. Otra respuesta posible se enuncia así. *“Esta educación directa y sana, esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la mente en la investigación de todo lo que salta a ella,*

la estimula y le da modos de vida: este pleno y equilibrado ejercicio del hombre de manera que sea como de sí mismo puede ser y no como los demás, ya fueron: esta educación natural quisiéramos para todos los países nuevos de la América” (10). Y por último, al respecto, nuestro apóstol indicó :”...quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas” (11)

Ahora bien, es lógico plantearse ¿como puede la educación colaborar a ello? Cuando se asimile que “es necesario hacer de cada hombre una antorcha” (12)

Si las reflexiones se ubican en el contexto educacional y en sus ejecutores, hay que preguntarse: ¿cómo puede la escuela? Y la respuesta es definitiva: cuando se conviertan en “casas de razón , donde con guía juiciosa se habituase al niño a desenvolver su propio pensamiento, y se le pusiera delante, en relación ordenada, los objetos e ideas, para que deduzca por sí las lecciones directas y armónicas que le dejan enriquecido con sus datos, a la vez que fortificado con el ejercicio y gusto de haberlos descubierto” (13)

Y ¿cómo puede el maestro? Cuando su imagen se dibuje como: “Aquel hombre a quien aman tiernamente los alumnos que le ven de cerca la virtud ; aquel compañero que en la conversación de todos los instantes moldea y acendra, y fortalece para la verdad de la vida, el espíritu de sus educandos; aquel vigía que a todas horas sabe dónde está y lo que hace cada alumno suyo, y les mata los vicios, con la mano suave o enérgica que sea menester, en las mismas raíces, creando amor al trabajo, el placer constante de él en los gustos moderados de la vida.” (14)

Y, entonces, ¿cuál debe ser la labor del maestro en esa dirección? No ser “un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro, lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno...” (15)

Si se atiende a estas respuestas martianas, acudimos a la interpretación que actualmente se hace de los llamados “aprenderes fundamentales” para el siglo

XXI planteados a la educación como demandas principales, llamados también cuatro pilares básicos de la educación para el siglo XXI:

Aprender a conocer→	Para adquirir los instrumentos de comprensión
Aprender a hacer→	Para poder influir en el entorno
Aprender a vivir juntos→	Para poder cooperar y participar
Aprender a ser→	Síntesis creadora

En la realidad, predomina el primero de los saberes. ¿Cómo lograr el resto? ¿Qué debe hacer la educación en general y el maestro en particular para lograrlo para toda la vida?

A nuestro modo de ver, lo logra a partir de su actividad creadora cotidiana asimilando los nuevos conocimientos e incorporándolos a su quehacer fundamental sin olvidar su función básica: educar. O como diría Martí *“Un hombre instruido vive de su ciencia y como la lleva en sí, no se le pierde y su existencia es fácil y segura”* (16) y que *“...a un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición y hacérsele servil”*, (17) y como ya se anotó *“un pueblo instruido, será siempre fuerte y libre”* (18)

Cada uno de estos llamados pilares de la educación hacia el siglo XXI plantea nuevos desafíos a la labor del maestro.

Cuando se habla de **aprender a conocer**, para adquirir los instrumentos de comprensión se debe tender al logro del dominio de los instrumentos del saber como medio y fin de la vida. Como medio para aprender a comprender el mundo con vistas a vivir con dignidad y desarrollar capacidades profesionales y como fin para disfrutar el placer de comprender, de descubrir. O dicho al modo martiano: *“Leer, escribir, contar: eso es todo lo que les parece que los niños necesitan saber. Pero, ¿a qué leer si no se les infiltra la afición a la lectura, la convicción de que es sabrosa y útil, el goce de ir levantando el alma con la armonía y grandeza del conocimiento? ¿A qué escribir, si no se nutre la mente de ideas, ni se aviva el gusto de ellas?”* (19)

Para lograrlo, ¿cuál sería el papel del maestro?: despertar la curiosidad intelectual, estimular el sentido crítico, propiciar vías para descifrar la realidad, favorecer la autonomía del juicio. En una palabra, proporcionar a los alumnos, los instrumentos, conceptos y modos de referencia resultantes del progreso científico. Aprender a conocer implica aprender a aprender, desde la infancia y para toda la vida. Aprender a conocer supone, además, el ejercicio de la atención, de la memoria y del pensamiento mediante formas diferentes que diversifican la actividad pedagógica profesional del maestro. No hay que engañarse y pensar que la memoria no hace falta ante las nuevas tecnologías y ante la necesidad del desarrollo de la creatividad en el nuevo milenio. Hay que entrenarla y de igual forma el pensamiento, articulando lo abstracto y lo concreto y recordando que la lógica es la ciencia del pensamiento y que en la unidad de lo formal y lo dialéctico está la clave de un buen aprendizaje.

Cuando se habla de **aprender a hacer** para poder influir en el entorno hay que entenderlo indisolublemente ligado al anterior puesto que para hacer algo hay que conocer. ¿Cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos? ¿cómo vincularlo con la vida desde las edades más tempranas? ¿cómo aprovechar las ventajas de las nuevas tecnologías? ¿cómo no divorciarlo de los valores humanos universales que deben caracterizar al individuo? *“El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubre de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar al trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas y la mano segura”* (20) El progreso científico técnico modifica fundamentalmente el carácter del vínculo teoría práctica. La máquina no sustituye al hombre, sin él, ella no existiría ni se avanzaría todo lo necesario. La competencia en la actualidad y en el próximo siglo adquiere otros ribetes. La formación del individuo técnica y profesionalmente no se puede divorciar de su comportamiento social, ni de sus aptitudes para

trabajar en equipo, ni de su capacidad de iniciativa y de asumir riesgos, pues es el principal agente de cambio.

La interacción entre los individuos debe cuidarse en el proceso de alta tecnificación, pues puede perderse la propia esencialidad humana. Una máquina no puede intuir, no puede crear un espíritu de equipo, una máquina no puede sentir, ni se solidariza, no asume posiciones éticas.

Es claro que en todos los estudios realizados, se plantea que el futuro se vincula a la adquisición de la cultura científica que permita acceder a las modernas tecnologías, pero no se puede descuidar el desarrollo de las capacidades creadoras y de innovación ni permitir una subordinación absoluta a las ventajas de la tecnología que subsuman al ser humano en una incertidumbre o callejón sin salida. Hay que **aprender a hacer** para poder crear el futuro.

En el caso de **aprender a vivir juntos**, aprender a vivir con los demás, para poder cooperar y participar se presenta el problema de cómo ayudar a favorecer la paz, a solucionar los conflictos y fomentar el intercambio cultural, además de combatir la violencia.

En este caso la educación, en la persona debe lograr “enseñar la diversidad” de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y de la interdependencia entre todos los seres humanos. Desde las más tempranas edades, en la escuela hay que aprovechar esas circunstancias. Se debe fomentar el sentimiento de empatía, hay que descubrir al otro a partir del conocimiento de uno mismo, hay que lograr armonía con la familia y la comunidad en el trabajo de la escuela y hay que lograr que se multiplique la solidaridad. “*Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesiten los demás*” (21)

En la Cuadragésimasexta reunión “LA EDUCACIÓN PARA TODOS PARA APRENDER A VIVIR JUNTOS” celebrada en Ginebra del 5 al 8 de septiembre del 2001, se determinó que la séptima necesidad educativa para vivir mejor juntos consiste en tener acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a desarrollar la capacidad de utilizarlas para aprender a hacer juntos.

Esto promueve la cooperación, la formación de una personalidad superior, la que requiere el nuevo siglo de manera de lograr la síntesis: **aprender a ser**.

Esto implica el logro de la integralidad del ser humano. La educación debe contribuir a ello, al desarrollo de cada persona, de su cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Cada persona debe ser íntegramente capaz de tener un pensamiento autónomo y crítico, de elaborar un juicio propio, de determinar por sí mismo qué hacer ante cada disyuntiva con una orientación valorativa correcta, hacia el progreso. La cultura es la base de esa condición: *“Ser culto es el único modo de ser libre”* (22)

El desarrollo de los medios de comunicación, su poder puede llevar a un proceso de deshumanización que es preciso prevenir. En el siglo nuevo que entra, el peligro se hace mayor, por eso hay que preparar a los niños y jóvenes para que tengan puntos de referencia permanentes que les permitan comprender el mundo que les rodea y participar en él de forma responsable y justa.

Es preciso desarrollar al máximo las potencialidades del individuo para ayudar al desarrollo del nuevo siglo. *“El desarrollo tiene por objetivo el despliegue completo del hombre en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos; individuo, miembro de una familia y de una colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños”* (23).

De los pilares básicos analizados, se desprenden valores específicos tales como el amor al trabajo, a su patria, a la familia, la honestidad, la solidaridad y cooperación, la justicia social y la disciplina, la responsabilidad ante el futuro y la necesidad de participación consciente en los destinos del país. De todo esto se desprende la fuerte relación que debe existir no sólo entre maestros y alumnos, sino entre los maestros entre sí y sus directivos, con la familia y la comunidad. A ello colabora la adecuada preparación del maestro. La calidad de su trabajo y su propia autoproyección garantizan el éxito. Ese proceso de autorreflexión permanente es el mejor tamiz para determinar que estamos cada uno en presencia de la educación necesaria en el nuevo siglo.

La participación como necesidad intrínseca del ser humano favorece su realización personal. Negársela significaría dependencia y un modelo educativo enciclopedista y verbalista.

El proceso de enseñanza debe ser abierto. Si el profesor, al exponer su material, influye en el estilo de pensamiento del estudiante provocando que él piense, que lo siga, enriquece el pensamiento del estudiante. El trabajo conjunto debe conducir al descubrimiento del conocimiento, es la vía para la formación de la personalidad creadora. Las investigaciones han demostrado que cuando esto se logra, los estudiantes son capaces de pensar y actuar de forma independiente, de comprender con más profundidad su papel como estudiante y después como productor o trabajador en general, además de manifestar tesón, disposición a arriesgarse, rapidez para detectar los problemas, velocidad para resolverlos sin ser esquemáticos además de tener cultura y conciencia plena de las demandas sociales y una disposición correcta para enfrentarlas a tono con las actualidades.

Para poder asimilar y ampliar la cultura, fundamento importante de la filosofía martiana de la educación y de nuestra batalla de ideas en la actualidad, es preciso elevar el desarrollo humano a su más alta espiritualidad, con un compromiso ético de carácter permanente. La UNESCO (1994), analiza como uno de los objetivos importantes a cumplir en el trabajo profesional de los educadores (como parte de su educación permanente) que esté dispuesto a experimentar y cambiar, con iniciativa científica y tecnológica. Se trata de los maestros estén preparados para dar respuestas a los problemas de la escuela por la vía científica.

En la mayoría de los países, hoy día, constituye una preocupación de las instituciones educativas lograr un enfoque científico en el trabajo de los maestros. En Inglaterra, por ejemplo, en la década del 60, surgió el movimiento de profesores investigadores. En Estados Unidos, también existen serios estudios en esa dirección. En España, han surgido numerosos modelos de actividad científico - investigativa para la formación de habilidades investigativas de los profesores y se ha hecho especial hincapié en las propuestas de cambio conceptual y en la importancia de tener en cuenta la motivación y el clima del aula. Además, se ha

reflexionado sobre la necesidad de completar los modelos de cambio conceptual con la adquisición de procedimientos y actitudes ; así como la construcción de modelos de enseñanza que propicien el aprendizaje por investigación. (24) (25)

La ciencia tiene la capacidad de penetrar en la vida material y espiritual de la sociedad y constituye un factor decisivo de esta; para ello el profesional debe incorporar a su quehacer ese estilo de trabajo, en aras del mejoramiento y del bienestar y desarrollo social. O sea, y diría José Martí *“El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica”* (26)

Al convertirse en un factor decisivo de este desarrollo social es preciso poner en primer plano la interrelación: ciencia - cultura - desarrollo humano, esto cobra particular importancia para los trabajadores de la educación por su encargo social.

"La cultura científica delimita el análisis de la ciencia como actividad específica, mediante la cual los hombres se apropian de los resultados del trabajo científico y lo incorporan a su subjetividad, incluyéndolos en su actividad individual y social. En este sentido el trabajo científico está estrechamente ligado a la cultura científica como fuente principal de transformación y existencia de la ciencia" (27).

En la actualidad, es imprescindible propiciar cambios conceptuales, procedimentales y actitudinales en el trabajo docente educativo, la importancia del clima del aula y los aspectos motivacionales son de vital importancia y la necesidad de un enfoque científico en su tratamiento se vuelve tarea de primer orden si de verdad se quiere propiciar el desarrollo y enfrentar la educación a la altura de las exigencias del tercer milenio.

A eso se debe agregar en estos tiempos que el desarrollo de la ciencia y de la tecnología están íntimamente relacionados con el crecimiento de la información que tienen como base las tecnologías de la información y de las comunicaciones. Hace ya algunos años que se definió que asistimos en estos momentos a la denominada *“Sociedad del Conocimiento”* (28) la cual tiene como rasgos esenciales, entre otros, la expansión inusitada y galopante del volumen de información, de datos, lo que crea un universo de conocimientos sobre la base de nuevas tecnologías , por lo que se acorta el plazo de producción e introducción

del conocimiento científico, lo cual constituye un reto incuestionable en la labor de los profesionales.

En este contexto podemos plantearnos, entre otras muchas, un grupo de interrogantes: ¿Cómo debe ser la escuela del futuro?, ¿Puede permanecer de espaldas a las nuevas tecnologías o debe aprovecharlas?, ¿Puede hacerlo sin cambiar o debe cambiar para lograr aprovechar al máximo las tecnologías?, ¿cómo deberá enseñar la escuela?, ¿cómo enseñar a clasificar y discriminar información?, Si recordamos que “*educar es preparar al hombre para la vida*”, como ya anotamos, no habrá problema alguno en la respuesta.

No podemos obviar que si bien el desarrollo experimentado por las TIC puede mejorar los niveles de educación y capacitación en los países en desarrollo, “la brecha digital” entre los países ricos y los países en vías de desarrollo es aún más grande que la brecha en términos de otros indicadores de productividad y bienestar social. En los países en desarrollo es posible que las tecnologías no estén disponibles , pero estos no pueden darse el lujo de no utilizarlas.

No cabe duda de que Internet es un instrumento particularmente valioso para el desarrollo y un medio muy poderoso de difundir información a un costo relativamente bajo. Todos sabemos , sin embargo, que Internet es provechoso sobre todo para quienes ya están educados e informados y que pueden acceder a el. Por desgracia , contribuye en gran medida a ahondar una brecha que ya es demasiado abismal entre quienes tienen acceso a la información y quienes no lo tienen. En algunos casos puede agravar el choque cultural y exacerbar los conflictos económicos, sociales y políticos. Es también un instrumento que se presta a usos censurables, algunas de cuyas consecuencias hemos observado ya. Para los sistemas educativos, particularmente para los de los países en desarrollo este es uno los principales desafíos, ¿cómo dar respuesta a las demandas de la sociedad en tanto la brecha digital se ensancha?

En nuestro país a pesar de las limitaciones económicas existe una voluntad política de lograr elevar la cultura integral de nuestro pueblo y esto pasa necesariamente por poner a disposición de la escuela, de sus alumnos, de sus docentes y de su entorno la tecnología que permita hacer más eficiente el

aprendizaje y que contribuya a elevar la calidad de la educación. Las TIC pueden dar a la escuela la oportunidad de convertirse en una comunidad de aprendizaje orientada a la cooperación, pero esto no ocurre de forma espontánea, es necesario preparar a los docentes para hacerla realidad.

Estamos claros de que las tecnologías no pasaran de largo, sin transformar los modos de actuar de las instituciones docentes. Así mismo estamos convencidos del papel del docente en estas transformaciones, como componente humano esencial del proceso de enseñanza - aprendizaje. Hemos sido protagonistas de muchas transformaciones, pero nunca como ahora se ha producido una transformación del propio contexto. Ya la educación no es privativa de la escuela, no pertenece sólo a sus protagonistas directos, hoy por ejemplo hay que incorporar, entre otros al sector de servicios de información y comunicación, a los productores de productos multimedia, que por lo general no son los propios docentes..

Por tanto, en este nuevo contexto, la información y el conocimiento adquieren una nueva significación y se convierten en elementos estratégicos del desarrollo. Todo ello es muy significativo especialmente para la educación, puesto que debe dar respuesta a estas exigencias sociales.

Cabe ante estas reflexiones preguntarse por qué hemos podido hallar en nuestro Héroe Nacional estas respuestas tan anticipadas a su tiempo. La respuesta radica en que en su pensamiento se puede apreciar una filosofía de la educación consolidada que se aprecia forma de “críticas”, “elogios”, consideraciones ocasionales”, “consejos sembrados” aseveraciones absolutas” que a manera de aforismos revelan las esencias más profundas de su pensamiento filosófico educativo y determinan la posibilidad de establecer principios, direcciones y formas de sistematización como guía orientadora en el quehacer educativo. , Estas reflexiones se basan precisamente en el estilo de prosa profunda de nuestro héroe nacional y en la forma de expresar su Filosofía de la Educación. O sea, es una manera de hacer una “crítica reflexiva” y a la vez profunda sin dejar de “elogiar” o de “sembrar” en forma de “consejos” y apotegmas, las semillas que han germinado de forma cabal en la política educativa de la Revolución Cubana.

¿Acaso no constituye una crítica severa y a la vez profunda afirmar? *“La educación tiene un deber ineludible con el hombre, -no cumplirlo es crimen: conformarlo a su tiempo- sin desviarlo de la grandiosa y final tendencia humana”* (29). *“Se está cometiendo en el sistema educativo de América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa casi exclusivamente para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina”* (30)

Tan profundas son estas reflexiones en forma de críticas, que expresan la naturaleza del que consideramos como **principio básico general de su Filosofía de la Educación: “Educar es preparar al hombre para la vida”** (31). Este principio general se concreta en sus reflexiones axiológicas metodológicas, epistemológicas y sociales que pudieran enunciar otros principios.

Son de vital importancia sus reflexiones axiológicas en forma de críticas llevadas a la esencia del ser humano que conducen al primero de estos principios que pudieran denominarse como particulares.

El **primer principio particular que se puede enunciar es el relativo a la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo**: Como se planteó más arriba: *“El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento y en la educación de los sentimientos”*(32) Esta tesis se reafirma en uno de sus tantos consejos: *“Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre”* (33) Así revela esa unidad entre lo propiamente intelectual y lo afectivo que resume el concepto integral de hombre que se debe lograr en la sociedad.

Otro consejo que reafirma sus principios se sintetiza en la aseveración absoluta: *“Hombres recogerá quien siempre escuelas”*.(34) Este sabio consejo, acompañado de otro también sabio: *“La libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre”* (35) inducen a interpretar lo que puede catalogarse como un **segundo principio particular** de la filosofía martiana de la educación y que se refiere a la **necesidad de educar la inteligencia a partir de la ciencia como algo natural, vinculada a la vida en función del desarrollo humano**. Por ello no dudamos en repetir esta reflexión martiana: *“Esta educación directa y sana, esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la mente en la investigación de todo lo que salta a*

ella, la estimula y le da modos de vida: este pleno y equilibrado ejercicio del hombre de manera que sea como de sí mismo puede ser y no como los demás, ya fueron: esta educación natural quisiéramos para todos los países nuevos de la América” (36)

Una consideración ocasional expresada en una bella metáfora confirma lo anterior: *“La educación es como un árbol, se siembra una semilla y se abre en muchas ramas” (37)*

El consejo referido a *“Saber leer es saber andar, saber escribir es saber ascender” (38)* confirma la orientación de sus principios y criterios además de sinonimar elementos vitales de la existencia del hombre que lo hace no sólo ser tal sino desarrollarse. Y ¡qué inmensa muestra de reafirmación de la identidad latinoamericana resulta aquel elogio al catálogo del colegio!: *“Entre los muchos libros que han venido a favorecer en lo que va de mes a la América, uno hay que regocija, y no es más que el catálogo de un colegio. No nos place el catálogo porque nos dé asunto para huecas y fáciles celebraciones a las conquistas nuevas, que con trabajos arduos se celebran mejor que con palabras sin meollo, que de puro repetidas van quitando prestigio y energía a las ideas que envuelven; sino porque en las páginas del pequeño libro resalta gloriosa, en una prueba humilde y elocuente, la inteligencia latina” (39)*

Ello precisa un **tercer principio particular** en nuestro estudio: **la defensa de la identidad latinoamericana**. Estos elogios, consideraciones ocasionales, críticas, se mezclan con sus reflexiones, siempre profundas: *“los hombres son todavía máquinas de comer y relicario de preocupaciones. Es necesario hacer de cada hombre una antorcha” (40)*

En estas valoraciones se mezclan los elementos que los autores aducen como patrimonio de toda filosofía de la educación: ¿cómo interpretar el fenómeno educativo a través y como resultado de las relaciones históricas, económicas, políticas y sociales del individuo?. La mediación filosófica estaría allí donde se examina el sentido formativo de los sujetos en los centros educativos, la significación política a partir de los fines de la nación y a cuya realización contribuye la educación, la sistematización de la actividad cognoscitiva y de los

valores del individuo a partir de su propia identidad y sello ideológico que no puede ocultar en su contexto social.

El propio sentir de querer con los pobres de la tierra echar su suerte lleva a uno de los máximos inspiradores de la revolución cubana a **vincular el estudio con el trabajo como un cuarto principio particular** que se pudiera extraer de sus reflexiones educativas. Así afirma: *“Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él”* (41) Ese trabajo como forjador de futuras generaciones debe estar orientado a confirmar al individuo en su propia tierra en defensa de la identidad latinoamericana para consolidar la nación. *“Quien quiera nación, ayude a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse en un trabajo activo y aplicable a una situación personal independiente”*(42)

Por tanto, las reflexiones axiológicas, metodológicas, sociales y epistemológicas del pensamiento educativo martiano se sostienen en los principios anotados, como puntos de apoyo que sirven de base y atraviesan toda su concepción educativa. Las direcciones, por su parte, esbozan las aristas del quehacer humano en que se plasman esos principios los cuales se revelan de forma específica en cada una de ellas.

En primer lugar, Martí considera a **la educación como un derecho humano, un derecho que además, conduce a la solidaridad:** *“Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”* (43) y *“Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesiten los demás. “* (44), como ya se había referido. **En esta primera dirección,** se asoman todos los principios antes analizados y se precisa su concepto de educación que no es mera instrucción y propagación de la cultura, sino más completo al integrar los elementos axiológicos y sociales que la complementan. Así confirma: *“Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta, principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por cualidades inteligentes”* (45)

Obsérvese las metáforas que como monedas fundidas plasman criterios absolutos porque así lo son y orientan axiológica e ideológicamente en la

formación integral del hombre. Además, orientan a **la estrecha relación que debe tener la naturaleza del trabajo y la educación de los sentimientos** como una **segunda dirección** de su filosofía educacional en la que se advierte, en su estilo ya anotado, la integración de aseveraciones absolutas con la crítica reflexiva tan útil para profundizar en las consideraciones sociales que implica la educación.

El principio general se concreta de forma contextualizada en la siguiente reflexión que tiene mucho que ver con esta dirección: *“...detrás de cada escuela, un taller agrícola, a la lluvia y al sol, donde cada estudiante sembrase su árbol”* (46), porque *“del trabajo continuo y numeroso nace la única dicha, porque es la sal de las demás venturas, sin la que todas las demás descansan o no lo parecen; ni tiene la libertad de todas más que una raíz y es el trabajo de todos”* (47)

Es que Martí tiene profunda fe en la gran virtud del trabajo capaz de lograr transformaciones inimaginables, como gran pedagogo de la juventud, como diría después Fidel.

Si el niño es habituado a ello desde la escuela, se prepara al hombre para la vida con un adecuado balance de lo cognitivo y lo valorativo: *“Con el trabajo manual en la escuela, el agricultor va aprendiendo a hacer lo que ha de hacer más tarde en campo propio; se encariña con sus descubrimientos de las terquedades o curiosidades de la tierra como un padre con sus hijos; se aficiona a sus terruños que cuida, conoce, deja en reposo, alimenta y cura, tal y de muy semejante manera, como a su enfermo se aficiona un médico. Y como ve que para trabajar inteligentemente el campo se necesita ciencia varia y no sencilla, y a veces profunda, pierde todo desdén por una labor que le permite ser al mismo tiempo que creador, lo cual alegra el alma y la levanta, un hombre culto, diestro en libros y digno de su tiempo. Está el secreto del bienestar en evitar todo conflicto entre las aspiraciones y las ocupaciones”* (48) Y afirma: *“Se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros”* (49) Obsérvese que la crítica sana da paso a las delicadas reflexiones espirituales que dignifican la labor humana.

En las reflexiones educacionales martianas, el maestro y la escuela ocupan un lugar importante por la naturaleza de su gestión en la formación de la personalidad

del alumno a partir de su contexto y mediante la labor creadora que realiza en la escuela.

En esta **tercera dirección**, se destacan los presupuestos epistemológicos que mezclados con los axiológicos y metodológicos, en sus críticas, elogios y consejos, plasman los principios anotados. Así detalla que, en el quehacer educacional, *“El maestro es la letra viva”* (50). Se trata de formar esa personalidad integral a tono con la época y el país de manera que se logre una mente adecuada en el niño: *“La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio, y corre más ligera. Cuando se estudia por un buen plan, da gozo ver cómo los datos más diversos se asemejan y agupan”* (51)

Además, la relación con el alumno ha de considerarlo tal cual es. A ello se añade su concepción de la escuela como fragua de espíritus y se lamenta de que pudiera haber pueblos sin escuela ya que se asemejaría a la existencia de espíritus sin templos donde fraguar las virtudes del ser humano, tarea central de la educación.

Y profundiza que en la escuela, para desarrollar la inteligencia, se debe crear un clima propicio que se adecue a la formación del hombre: *“¿Debe educarse al hombre en contra de sus necesidades o para que pueda satisfacerlas?”* (52)

Ellos deben lograr hombres que conozcan las fuerzas de la tierra y las sepan mover de manera independiente. Es importante observar el carácter de guía otorgado al maestro y el reforzamiento con ello de la actitud independiente que se debe lograr en la educación de los alumnos.

A los alumnos hay que educarlos para que puedan por sí, lograr el conocimiento de forma tal que puedan resolver los problemas reales del país como anota el apóstol: *“En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages, porque el que pone de lado, por voluntad y olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó... Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías”* (53)

Quiere decir que educar a partir de la identidad nacional (uno de los principios particulares anotados) hace a los hombres fuertes y los orienta. Por eso bendice, y he ahí un gran elogio, a las escuelas cuando se manifiestan como ya se dijo como “casas de razón” (54) En estas profundas reflexiones se manifiesta la integración de todos los principios señalados.

Así critica fuertemente a aquellas escuelas que funcionan como “...meros talleres de memorizar, donde languidecen los niños, año tras año en estériles deletreos, mapas y cuentas; donde se autorizan y ejercitan castigos corporales, donde el tiempo se consume en copiar palabras y enumerar montes y ríos; donde no se enseñan los elementos vivos del mundo en que se habita, ni el modo con que la criatura humana puede mejorarse...”(55) Dicho de otra forma, la inteligencia en función de los sentimientos para la integralidad del ser humano.

Y eso lo puede afirmar categóricamente, de manera absoluta, porque opina que “...la inteligencia humana tiene como leyes la investigación y el análisis” (56)

A partir de estas reflexiones analizadas unas veces como críticas y otras, tal como ya se argumentó, en calidad de elogios y consideraciones ocasionales además de consejos sembrados, se profundiza en una cierta metodología de enseñanza propia, de y para nuestra naturaleza americana cuando se afirma: “La variedad debe ser una ley de la enseñanza de materias áridas. La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice:- tanto, que algunas veces suple a este. Una lectura no sujeta, antes distrae la atención: la naturaleza humana y sobre todo, las naturalezas americanas necesitan de que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad, es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella” (57) Y es que, según consolida: “Viven las clases de la animación y el incidente. Necesita a veces la atención cansada de un recurso accidental que la sacuda y reanime. Grábanse mejor en la inteligencia los conceptos que se expresan en la forma

diaria y natural, que los que se presentan envueltos en la forma diluida, siempre severa y naturalmente detallada de las peroraciones escritas” (58) Aquí se puede hablar de verdaderos principios didácticos de plena vigencia científica.

Y es que el maestro, para lograrlo, debe ir por el camino de la ciencia, de ahí que la **cuarta dirección** identificada y muy importante en la prédica martiana educacional sea **ponderar el valor de la ciencia y del conocimiento así como de la independencia cognoscitiva en función de los problemas sociales**. Es por ello que plantea una reflexión muy conocida y ya analizada en este trabajo: *“Un hombre instruido vive de su ciencia y como la lleva en sí, no se le pierde y su existencia es fácil y segura” (59).*

Ello implica que el conocimiento conduce a la libertad individual y a la posibilidad de consolidarse de forma más plena y todo ello tiene que ver no con una ponderación del conocimiento sino con la propia esencia humana y su carácter transformador: *“¿Cómo se podrá reclamar un derecho, si no se sabe reclamar su esencia?...La instrucción abriendo a los hombres vastos caminos desconocidos, les inspira el deseo de entrar en ellos. ¿Cómo se podrá elegir el mejor arado, si no se conocen las diversas formas de arado? ¿Cómo se podrá reformar la tierra, si no se conoce la naturaleza de la tierra? ¿Cómo se podrá hacer todo esto, y sentirse hombre, si no se sabe leer y escribir? (60)* Esta reflexión, cargada de profundos razonamientos sociales, integra los principios de manera admirable.

Plantea en esta dirección un problema vital que atraviesa toda la concepción. O, dicho de otra forma, desde el primer acto educativo por elemental que sea, la ciencia debe presidir y orientar todos los pasos metodológicos y teóricos.

Y es que si preparar al hombre para la vida es la esencia de educar: *“Estudiar las fuerzas de la naturaleza y aprender a manejarlas, es la manera más derecha de resolver los problemas sociales (61)* Así afirma: *“que se trueque de escolático en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera tal que desde la enseñanza primaria hasta el final y titular, la educación pública vaya desarrollando, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre, a las de la naturaleza...Y el medio único de*

ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema educacional público". (62)

Mucha razón, en esta dirección tiene, cuando afirma: *"Al mundo nuevo, corresponde la universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan, nuevas cátedras... En tiempos teológicos, universidades teológicas, en tiempos científicos, universidades científicas"* (63)

Y afirma, *"Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la universidad antigua y alzar la nueva"* (64) *"La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas de acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra"* (65) Esto confirma la identidad latinoamericana.

Otro aspecto importante en las direcciones de la filosofía martiana de la educación es la referida a **la mujer y a su igualdad** que se erige en la **quinta dirección**. Así afirma: *"Y la solución está en educar a la mujer de modo que pueda vivir de sí con honor, si le toca la desgracia de la soledad, pero con hábitos y lecciones que convengan a la belleza y finura de su sexo"* (66) En esta hermosa reflexión se manifiesta la entereza de la mujer y la posibilidad de realizar las mismas tareas que el hombre, con las características propias de su condición. En la actualidad, la mujer cubana lo ha demostrado fehacientemente en todos los frentes.

Y de manera absoluta y definitiva precisa: *"Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia a los hombres que de ella han de surgir"* (67)

De ahí la importancia de tomar en consideración de manera relevante su papel en la sociedad. Se sabe bien en Cuba en que la obra revolucionaria ha puesto a la mujer en el lugar que merece socialmente.

Conclusiones

En las múltiples formas que expresa su "filosofía de la educación" el héroe nacional cubano aporta elementos de carácter universal que tienen plena vigencia

y constituyen un apoyo para el quehacer educativo de la escuela cubana y latinoamericana.

Los principios de la educación que defiende José Martí y que se revelan como puntos de apoyo y ejes que atraviesan todo su pensamiento educativo así como las direcciones en que se orienta su estudio en las que se esbozan las aristas del quehacer humano en que se plasman los principios que se revelan de forma específica en cada una de ellas, conducen a reflexiones educativas que transitan en los planos metodológico, axiológico y epistemológico en un sentido integrador que tiene como núcleo al hombre y su proceso de formación. Por ello, se puede definir como principio general: educar es preparar al hombre para la vida y como particulares:

- la unidad de lo intelectual y lo afectivo,
- educar la inteligencia a partir de la ciencia como algo natural, vinculada a la vida en función del desarrollo humano,
- defender la identidad latinoamericana
- la unidad del estudio y el trabajo en integración armónica.

Como direcciones se precisan:

- la educación como derecho humano,
- la estrecha relación que debe tener la naturaleza del trabajo y la educación de los sentimientos ,
- la formación de la personalidad del alumno mediante la labor creadora de la escuela y del maestro,
- el valor de la ciencia del conocimiento y de la independencia cognoscitiva en función de los problemas sociales
- la educación de la mujer.

Es interesante el estilo en que discurre ese pensamiento desde reflexiones críticas, comentarios ocasionales, elogios, hasta aseveraciones absolutas que marcan frases donde se encierran las máximas educativas, las cuales por su profundidad se convierten en esos “consejos sembrados” que han florecido, para la satisfacción del maestro en la Cuba revolucionaria de hoy y aunque los tiempos que corren actualmente son difíciles, se puede afirmar, sin lugar a dudas, como él

mismo anotó: *“Andamos sobre las olas y rebotamos y rodamos con ellas: por lo que no vemos, ni aturcidos del golpe nos detenemos a examinar las fuerzas que las mueven. Pero cuando se serene este mar, puede asegurarse que las estrellas quedarán más cerca de la tierra. ¡El hombre envainará al fin en el sol, su espada de batalla!* (68)

Ese hombre es el que bajo la égida de sus enseñanzas forma la educación cubana en el entendido de que *“...la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”* (69)

Sin lugar a dudas, la expresión de esta filosofía martiana de la educación responde a las necesidades que el actual milenio demanda a la educación a escala universal, por tanto, su pensamiento es totalmente vigente, pues como visionario y hombre universal, se anticipó a su época y nos da pautas para avanzar hacia el futuro.

Referencias

1. Delors, J: La educación encierra un tesoro. UNESCO, 1999
2. Delors, J: La educación encierra un tesoro. UNESCO, 1999
3. Martí, J.: El Colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley Patria julio 1892 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 5, p. 261
- 4.- Martí, J.: Escuela de Electricidad, La América, nov. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 281
5. Martí, José: Nuestra América, El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1981 Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, Tomo 6, p. 18
- 6.- Martí, J.: Escuela de Electricidad, La América, nov. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 281
- 7.- Martí, J.: Escuela de Electricidad, La América, nov. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 281
- 8.- Martí, J.: Educación popular, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 9.- Martí, J.: Educación popular, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375

- 10.- Martí, J.: Trabajo manual en las escuelas. La América, feb 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 287
- 11.- Martí, J.: Maestros ambulantes, La América, mayo. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 291
- 12.- Martí, J.: Maestros ambulantes La América, mayo 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 290
- 13.- Martí, J.: Cartas N.Y. sep 28, 1886 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, Tomo 11 pág. 81
- 14.- Martí, J.: El Colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley Patria julio 2 1892 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 5, p. 259
- 15.- Martí, J.: Escenas norteamericanas. La Nación. B. Aires dic. 1885, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 12, p. 348
- 16.- Martí, J.: Educación popular Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 17.- Martí, J.: Educación popular Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 18.- Martí, J.: Educación popular, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 19.- Martí, J.: Cartas. La Nación B. Aires 14 nov 1886 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 11, p. 84
- 20.- Martí, J.: Trabajo manual en las escuelas, La América, feb. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 285
- 21.- Martí, J.: Escuela de Artes y Oficios, La América, nov. 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 285
- 22.- Martí, J.: Maestros ambulantes La América, mayo 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 289
- 23.- UNESCO: Aprender a ser. Informe. Editorial UNESCO 1972
- 24.- Macedo, Beatriz, Repensar la educación secundaria y la formación de sus profesores. La Habana, 2002.

- 25.- Salazar, Diana: La formación interdisciplinaria del futuro profesor de Biología mediante la actividad científico investigativa. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana 2001
- 26.- Martí, J.: Maestros ambulantes, La América, mayo. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 292
- 27.- Salazar, Diana: La formación interdisciplinaria del futuro profesor de Biología mediante la actividad científico investigativa. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana 2001
- 28.- . UNESCO: Conferencia Mundial de Educación Superior. Informe. 1998
- 29.- Martí, J.: Reforma esencial en el programa de las universidades, La América, ene. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 430
- 30- Martí, J.: La próxima exposición de New Orleans La América, mayo. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 369
- 31- Martí, J.: Escuela de Electricidad, La América, nov. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 281
- 32.- Martí, J.: Educación popular, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 33.- Martí, J.: Educación popular, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 34.- Martí, J.: Guatemala El siglo XIX México, 1878 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 7, p. 157
- 35.- Martí, J.: Guatemala. El siglo XIX Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 7, p.157
- 36.- Martí, J.: Trabajo manual en las escuelas. La América, feb 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 287
- 37.- Martí, J.: Guatemala Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 7, p. 157
- 38.- Martí, J.: Guatemala Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 7, p. 156

- 39.- Martí, J.: Mente latina, La América, feb. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 24
- 40.- Martí, J.: Maestros ambulantes La América, mayo 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 290
- 41.- Martí, J.: Educación popular Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 42.- Martí, J.: Escuela de Artes y Oficios, La América, nov. 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 285
- 43.- Martí, J.: Educación popular Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 44.- Martí, J.: Escuela de Artes y Oficios, La América, nov. 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 285
- 45.- Martí, J. Educación popular Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 46.- Martí, J.: Trabajo manual en las escuelas, La América, feb. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 287
- 47.- Martí, J. :Cartas de Verano. La universidad de los pobres. Ago.19 1890 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 12, p. 433
- 48.- Martí, J.: Maestros ambulantes, La América, mayo. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 291
- 49.- Martí, J.: Maestros ambulantes, La América, mayo. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 291
- 50.- Martí, J.: Escenas norteamericanas. La Nación. B. A
ires dic. 1885, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 10, p. 327
- 51.- Martí, J.: Trabajo manual en las escuelas, La América, feb. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 287
- 52.- Martí, J.: Reforma esencial en el programa de las universidades, La América, ene. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 429

- 53.- Martí, J.: Nuestra América, El P. Liberal México 30 enero 1891 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 18
- 54.- Martí, J.: Cartas N.Y. sep 28, 1886 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo11, p. 81
- 55.- Martí, J.: Cartas N.Y. sep 28, 1886 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo11, p. 81
- 56.- Martí, J.: Clases orales Rev. Universal México 18 de junio 1875 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 234
- 57.- Martí, J.: Clases orales Rev. Universal México 18 de junio 1875 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 235
- 58.- Martí, J.: Clases orales Rev. Universal México 18 de junio 1875 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 235
- 59.- Martí, J.: Educación popular Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 19, p. 375
- 60.- Martí, J.: Reflexiones destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las conferencias de mayo de 1878 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 292
- 61.- Martí, J.: Peter Cooper, N Y abril 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 13, p. 52
- 62.- Martí, J.: Educación científica, La América, sep. 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 278
- 63.- Martí, J.: Escuela de Electricidad, La América, nov. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 281
- 64.- Martí, J.: Abono, la sangre que es buen abono. La América, ago. 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 281
- 65.- Martí, J.: Nuestra América, El P. Liberal México 30 enero 1891 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 18
- 66.- Martí, J.: Escenas norteamericanas. La Nación. B. Aires ago. 1889, Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 12, p. 30
- 67.- Martí, J.: Monumento a Hidalgo. Rev. Universal México 13 mayo 1875 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 6, p. 201

68.- Martí, J.: Maestros ambulantes, La América, mayo. 1884 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 290

69.- Martí, J.: Escuela de Artes y Oficios, La América, nov. 1883 Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 8, p. 284

Bibliografía general

1. - Avances, limitaciones, obstáculos y desafíos. En Boletín del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, No 24, abril de 1991.
2. - Balance de los esfuerzos realizados con respecto a cada uno de los objetivos del proyecto. En Boletín del Proyecto Principal de Educación de América Latina y el Caribe, No 6, 1985.
3. - Brunner, J.J. Globalización, educación, revolución tecnológica. Revista Perspectivas, Vol XXXI, no 2, junio 2001, Oficina Internacional de Educación de la UNESCO.
4. - Castro, Fidel: Educación en la Revolución. ICL La Habana, 1975
5. - Castro, Fidel: Discurso en la graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, 7-7-81. Mined, La Habana, 1981
6. - Castro, F: Discurso en la graduación del primer contingente de maestros emergentes, La Habana, 2001
7. - Conferencia Internacional "La educación para Todos" Jomtien, Tailandia UNICEF, 1991
8. - CRESALC: Documento base Reunión internacional de Reflexión sobre los nuevos roles de la Educación Superior a nivel mundial. El caso América Latina y el Caribe. Caracas 1991.
9. - Davis, A. A. y Scott, A.: Estrategias para la creatividad. Editorial Paidós B. Aires, 1975. - Declaración de Quito. En: Boletín del Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe No. 24, abril de 1991.
10. - Delors, J: La educación encierra un tesoro. UNESCO, 1999
11. - Educación para todos en América Latina en el siglo XXI. los desafíos de la estabilización y los mandatos de Jomtien. En Boletín del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. No. 1, 25 ago. 1991

12. - Hacia una nueva etapa de desarrollo educativo. Boletín 31 del Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe (separata), OREAL, UNESCO, 1995
13. Koichiro Matsuura ¿Está creando la globalización de la economía valores para una nueva civilización? Revista Perspectivas, Vol XXX, no 4, diciembre 2000, Oficina Internacional de Educación de la UNESCO
14. - Macedo, Beatriz, Repensar la educación secundaria y la formación de sus profesores. La Habana, 2002.
15. - Maestro de excelencia. Compilación Editores Fernández, México, 1995
16. - Martí, José: Ideario Pedagógico. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana 1961
17. Martí José: Ideario Pedagógico. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963
18. Martí, José: Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963
19. Martínez Llantada, Marta: Filosofía de la Educación. Material docente, IPLAC, 1996
20. Martínez Llantada, Marta: Naturaleza y principios de la Filosofía de la Educación Ponencia, Pedagogía 99, La Habana, 1999.
21. -----Creatividad y calidad educacional, Palacio de las Convenciones, La Habana, 1995
22. - -----Calidad educacional, actividad pedagógica y creatividad. Editorial Academia, La Habana, 1999
23. - Mejoramiento de la educación en un contexto de crisis. Mesa Redonda auspiciada por UNICEF. En: Boletín del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, No. 26, 1991
24. - PNUD. Desarrollo humano. Informe, 1992.
25. - Rogers, C.: Humanización de la educación. Paidós, Argentina, 1978
26. Salazar, Diana: La formación interdisciplinaria del futuro profesor de Biología mediante la actividad científico investigativa. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana 2001

27. - Tedesco, C.: Estrategias de desarrollo y educación: el desafío de la gestión pública. Revista Brasileira de Estudos Pedagogicos, 1991.
28. .- UNESCO: Aprender a ser. Informe. Editorial UNESCO 1972
29. - UNESCO Conferencia Mundial sobre Educación Superior, París, 1998